

POIÉSIS

ISSN 1692-0945

Revista electrónica de Psicología Social
FUNLAM

PRIMER ENCUENTRO COLOMBO ARGENTINO DE ESTUDIANTES Y EGRESADOS DE LAS FACULTADES DE PSICOLOGÍA EN COLOMBIA Y CARRERAS DE PSICOLOGÍA SOCIAL EN ARGENTINA: «SOCIALIZACIÓN DE PRÁCTICAS E INVESTIGACIONES PSICOSOCIALES». 3 y 4 de abril de 2008.

FACULTAD DE PSICOLOGÍA
FUNDACIÓN UNIVERSITARIA LUIS AMIGÓ

PROPUESTA DE INTERVENCIÓN PSICOSOCIAL EN MEDIO ABIERTO CON POBLACIÓN HABITANTE DE CALLE EN LA CIUDAD DE MEDELLÍN

Armando Zuluaga G.

Estudiante de psicología-FUNLAM

*¿"Habría algo que proponerle a un hombre
en cuanto adulto, que afirma: yo tengo por
escuela al mundo?
Jomar de Brito*

En lo sucesivo llevaremos a cabo una reflexión metodológica de una intervención psicosocial con población adulta, habitante de calle en la ciudad de Medellín. Se proponen aquí algunas ideas sobre la perspectiva, las condiciones y las características en que se desarrolla dicha práctica. Se resalta la importancia del vínculo y la interacción entre el habitante de la calle y el psicólogo social, influidos por algunas líneas del interaccionismo simbólico.

Alfred Schutz citado por Fernández (2003) le ha propuesto a la psicología social, desde una perspectiva fenomenológica, volver la vista a los aspectos

superficiales, en este sentido señala la importancia de que el psicólogo social comprenda el significado subjetivo de las experiencias a través de la observación directa.

En su labor con habitantes de calle, el psicólogo social, debe desarrollar la experticia para observar en contexto su experiencia particular y hacer lecturas que le permitan una “comprensión observacional” (Schutz) de estos, lo cual justifica la pertinencia de que el profesional salga a las calles, para ponerse en relación con su vida cotidiana. La formación intelectual y metodológica del psicólogo social es la competencia que carga de teoría su observación (Bachelan Gastón),

Esta práctica se lleva a cabo en el medio natural del habitante de la calle, sus espacios, sus códigos, sus limitantes; intervenimos en el transcurso de su cotidianidad: caminar, esculcar la basura, reciclar, drogarse, etc.

En el mismo sentido debemos atender al llamado que hace Paulo Friere (1991), cuando arguye que: *"pensar la práctica es, por eso, el mejor camino para pensar con acierto (...) la experiencia de pensar la práctica y la realidad en que ella se da, como objeto de nuestra relación crítica, termina por revelarnos cosas tan obvias que, sin embargo, no sospechábamos"* (p15).

El equipo psicosocial del Programa de Atención y Acompañamiento al Habitante de Calle Adulto de la ciudad de Medellín(2007), considera que un habitante de la calle es *"aquel sujeto cuya vida se desenvuelve fundamentalmente en la calle, dicho espacio físico social se convierte en su lugar de habitación y en donde resuelve sus necesidades vitales de supervivencia, donde constituye sus relaciones emocionales y afectivas, donde establece sus condiciones de vida y construye mediaciones socioculturales que le permiten la convivencia con los espacios de ciudad en general"* .

En Centro Día se tiene un registro de 9250 adultos que se han acercado a demandar los servicios al declararse como personas habitantes o en situación de calle. (datos del EPI- INFO 2005 - 2008).

Sin embargo y en aras de la pertinencia en la intervención, proponemos aquí, como más riguroso y veraz, entender a estos sujetos como farmacodependientes crónicos en condición de calle, lo que corresponde de una manera más precisa con su condición real. Lo anterior se ve respaldado por las estadísticas del EPI- INFO 2005-2008, en el cual de los 9250 usuarios que se declaran como habitantes de calle, 6169 refieren consumo de sustancias psicoactivas.

En general existe acuerdo en definir la fármacodependencia como una problemática progresiva que va llevando al consumidor de sustancias psicoactivas a situaciones o estados limites, tales como el deterioro moral, de su autoestima y de sus relaciones familiares y sociales, avanzando hasta la ruptura de sus vínculos y la consecuente llegada a la vida en la calle, fenómeno creciente especialmente en las grandes y medianas urbes con concentraciones industriales, económicas y de población.

Una vez en las calles el consumo crónico de drogas, como, el bazuco, los inhalantes, la heroína entre otras, acentúa el deterioro físico, moral, mental y social del habitante de calle drogodependiente, La ruptura del vinculo social y la compulsión generada por la adicción a las drogas, así como las experiencias propias de su estilo de vida, llevan a estos individuos a la anomia, la desconfianza a las autoridades, funcionarios públicos y en general a la institucionalidad social; la configuración de un tiempo, unos códigos y un modo de vivir sui generis hacen que estos sujetos no quieran o no puedan concentrarse en instituciones, y se muestren incapaces de adaptarse a su diario vivir, el cual generalmente resulta arbitrario, pensado desde los presupuestos de una realidad deseable pero ajena a

ellos, de este modo las instituciones son poco atractivas e incluso repelen a esta población.

Lo anterior permite inferir que la intervención al interior de una institución con muros y normas cerradas, resulta poco menos que impertinente. Es necesario modificar radicalmente el paradigma de intervención, para fármaco dependientes, basado exclusivamente en modelos de institucionalización cerrada, con estructuras de normas y reglamentos rígidos y abstencionistas con respecto a las sustancias, incluidas aquella de uso legal como el licor y el cigarrillo, en los cuales los objetivos parten de ideales ajenos al usuario.

En la región, países como Brasil y Colombia han incursionado en el cambio paradigmático propuesto; nacido en Europa este modelo busca reducir los riesgos y daños derivados del consumo de drogas; este nuevo paradigma no se basa en la institucionalización, ni en la abstinencia necesariamente y busca minimizar las consecuencias de las drogodependencias y su impacto sobre la salud del individuo y la convivencia social.

Es necesario reflexionar mas intencionadamente sobre dicho modelo, debatirlo y sobre todo rebatirlo, con el fin de contextualizarlo a realidad de América Latina, región que como es sabido tiene características sociales, políticas, económicas y culturales, que difieren y en mucho de los países del viejo continente.

Si bien habitar la calle es una problemática multicausal, en todo caso sintomática de lo social, en la mayoría de los casos se trata de una situación de exclusión, desencadenada y/o mantenida por un consumo problemático de sustancias psicoactivas.

La definición que nos aporta el equipo psicosocial de Centro Día, estaría

mas completa en la vía de lo que se propone aquí, sumando a las características de esta población, otras que les son comunes en un porcentaje importante; el consumo de drogas...

Los cambios en la denominación de este grupo poblacional, pueden tener efectos en la mirada y las intervenciones que con ellos se desarrollan, no son meros eufemismos, ni un juego de palabras, sino una precisión conceptual que permite entender e intervenir de una forma más pertinente este fenómeno. De cualquier manera este no es un problema técnico, vivir en la calle por las circunstancias que sean es un autentico drama humano, así muchas veces se piense apresuradamente que "ellos se sienten bien en esas condiciones y por ello permanecen allí."

Quién hace de las calles su morada emerge como otro actor de la llamada cultura del rebusque, en la cual según Barbero (1998) *se "mezclan la complicidad delincinencial, con solidaridades vecinales y lealtades a toda prueba, una trama de intercambios y exclusiones que hablan de las transacciones morales sin las cuales resulta imposible sobrevivir en la ciudad" (p12). Este es el caso por ejemplo de los barrios Niquitao y Barrio triste en Medellín.*

El transito por los conceptos: gamín-desechable-habitante de calle, ha ido haciendo mella en la representación social que hoy tenemos de estos sujetos y de alguna manera les ha dado un lugar en la ciudad.

No basta tampoco ese cambio en el lenguaje, para una efectiva inclusión social de estos individuos, otro nombre no es suficiente, para subjetivarlos y reconocerles su condición de ciudadanos, es necesaria una decidida promoción de sus derechos, según lo justifica Harré, citado por Fernández (2003) "las personas también necesitan tener derechos para poder ejercer como personas en el ámbito publico y además, las sociedades distribuyen los derechos de las personas de

forma desigual , lo cual condiciona de alguna manera la interacción social lingüística y coloca los individuos en posiciones desiguales para construir versiones de si mismos y para mostrar públicamente dichas versiones.”

Esta población de farmacodependientes crónicos en situación de calle, a la vez puede ser considerada como una comunidad urbana, ellos cohabitan la ciudad, y comparten condiciones elementales de vida (Adorno y Hockeimer, 1971); el siguiente relato escrito por Ángela, una mujer que mora en las calles de Medellín, describe las condiciones de vida comunes a la mayoría de estas personas:

"Un día común y corriente se inicia al despertarse a cualquier hora cuando ya supuestamente ha recuperado el sueño. (...), subsiguientemente la recogida del cambuche implica una revisión de las escasas pertenencias de las cuales el costal o el "maleto" es la herramienta de trabajo. El primero para recicladores y el segundo para "los guerreros de la calle" como vendedores ocasionales de dulces. Rebuscadores, trabajadores de calle, mendicantes de todo tipo, buseteros pregoneros en los buses Coteros y cargadores y alistadores de ventorrillos ya sean de comestibles elaborados o de frutas, hortalizas y verduras. Limpiadores (de confianza) de frentes de negocios (...), portoneras, meretrices ocasionales (gasolineras) y semaforistas, limpia vidrios, probadores de llantas, cuidadores de carros, etc.

Lo segundo la búsqueda de alimentos como cafeterías, restaurantes y centros de acopio de alimentos a excepción de supermercados y la mayoritaria. El callejero después de comer se rebusca hasta que consigue ya sea para la primera dosis de lo que le gusta (chorro, bareta, sacol, bazuco, pepas, etc.) para olvidar la realidad que le acosa en sus fantasías o en esa forma peculiar de mirar la vida

Para los de rebusque fijo transcurre el resto del día como trabajo-alimento-anestesia de la mente-comida- anestesia de la mente, trabajo, anestesia de la mente

etc. Una sola jornada para estar despierto oscila en el mejor de los casos de 18 horas hasta las 36-72-84 horas y según el estado físico y donde sitúa el cambuche su jornada (de sueño) sea nocturna o diurna o a cualquier hora sin restricciones temporales del contexto en la que permanece durante el reposo (así no sea fijo) (...)

Otros exánimes acostumbrados al sol y al agua permanecen dos, tres, cinco días sin dormir quedándose fundidos en cualquier quicio, bajo los halares de cualquier edificación o en cualquier anden."

Harré (citado por Fernández 2003) más adelante termina subrayando que “es posible un trabajo sobre el sentido de la identidad que termine transformando la posición social.” (p51). Siendo esto claramente objeto de ocupación para el psicólogo social, como de igual manera lo es el facilitar al farmacodependiente crónico en situación de calle, la posibilidad de construir otras versiones de sí mismo y poderlas mostrar públicamente.

La identidad es una construcción social; el yo es social y no un ente intrapsíquico u ontológico. El psicólogo se acerca a estos individuos con otra narrativa, otro reflejo posible al ya interiorizado por aquellos. Un nuevo “otro generalizado” de referencia para estos, una nueva experiencia interactiva, de la cual reciben también nuevos mensajes sobre su sí mismo.

La identidad como construcción simbólica en el farmacodependiente crónico en situación de calle., esta llena de significados recogidos de personas, instituciones y hechos significativos, es una narrativa, una versión de la realidad, organizada en su “self” por el I, tarea en la cual el psicólogo social, es un dinamizador en su reconstrucción subjetiva , es decir, le ayuda a narrarse de otro modo, al igual que a su realidad, a recuperar el sentido para si mismo, a reinsertarse en el orden simbólico, en sus grupos de referencia y en el lenguaje social.

Construir el vínculo con estos sujetos es la tarea inicial y en la mayoría de los casos más difícil y compleja, este debe seguir retroalimentándose, ya que sobre ese eje gira la práctica.

Al intervenir en la calle se renuncia a la dinámica propia de la institución con límites físicos, con normas y un diario vivir ajenos casi siempre al habitante de la calle, se abjura al panóptico, a confinar a las personas (Foucault 1992) *“en este espacio cerrado, recortado, vigilado, en todos sus puntos en el que los individuos están insertos en un lugar fijo, en el que los menores movimientos se hallan controlados, en el que todos los acontecimientos están registrados (...) en el que el poder se ejerce por entero, de acuerdo con una figura jerárquica, en el que cada individuo está constantemente localizado, examinado y distribuido”* (p 201), es decir en la calle subjetivamos al individuo en vez de objetivarlo.

El cometido no es convencer de ningún discurso al sujeto, sino interactuar con él, sin rechazar de plano su filosofía de vida, reprobar sus comportamientos, limitar o constreñir su derecho a la autodeterminación. Se busca una conversación franca que le permita obtener otra mirada posible de sí mismo y otras alternativas distintas a las de su estilo de vida.

Interactuamos con el sujeto, evitando los juicios y prejuicios, compartiendo una reflexión responsabilizante, en la que su relato y su saber son convalidados, renunciamos una vez más al lugar del supuesto saber; posibilitamos espacios de diálogo y conversación como forma clarificadora, (Gadamer), puesta en común, que deja sobre la mesa, los discursos, para ser discutidos y reevaluados a fin de extraer de estos propuestas de vida, rutas de existencia.

No nos ocupamos solo de su relato verbal, sino también de “eso” implícito en su conducta; buscamos comprender hermenéuticamente su historia, su

elección, el significado que para él tienen las cosas, su estilo, el sentido y su filosofía de vida, Contamos con su deseo, con el derecho que tiene cada persona a optar por un modo u otro de vivir.

Con una constante tarea reflexiva y narrativa, buscamos religar en aquellos individuos lo disyunto y difuminado en su "self", recordándoles que son personas y como tales tienen necesidades humanas más allá de lo visceral; buscamos el reconocimiento por parte de ellos y de la ciudad de sus deberes y derechos, pretendemos que ellos se sientan parte de la sociedad. Para Noguera, Álvarez y Castro (2000), *"la calle es el territorio de lo público, allí el individuo desaparece para convertirse en masa"*(p125). Nuestra intención entonces es mantener visible, consciente y "viva", a la persona que mora en las calles, para evitar su desintegración, y desaparición como ser humano, en medio del ruido, el anonimato o la "impunidad", de la ciudad.

Bibliografía citada y/o consultada:

- Adorno Theodor- Horkeimer Max. **Estudios de comunidad**. Editorial Proteo. Buenos Aires. 1971. 2 ED.
- Álvarez Alejandro- Castro Jorge Orlando- Noguera Carlos Ernesto. **La ciudad como espacio educativo**. Arango Editores. Bogotá. 2000.
- Arquero Mercedes. **Educación de calle**. Editorial Popular. Madrid 1998. 2 ED.
- Barbero Jesús Martín. **Un nuevo mapa cultural**. En: La ciudad observada. TM Editores. Bogotá 1998.
- Epi-info 2005-2008
- Equipo psicosocial Sistema de Atención y Acompañamiento Al Habitante de calle Adulto. **Construcción conceptual: habitante de calle**. Medellín 2007.
- FernandezVillanueva Concepción. **Psicologías sociales en el umbral del siglo XXI**. Editorial fundamentos. Caracas 2003
- Foucault Michel. **Vigilar y castigar**. Editorial Paidòs. Barcelona 1992.

Freire Paulo. **Educadores de la calle**. Unesco. 1999

Freire Paulo. **La educación como práctica de la libertad**. Editorial Pepe. Bogotá 1995

Gadamer Hans George. **Verdad y método**. Editorial Sígueme. Salamanca 1998

Telles Magaldy. **Del sujeto como mismidad originaria a las prácticas de producción de la subjetividad**. En: Revista latinoamericana de estudios avanzados. Numero 2. Caracas 1997.

www.cimat.mx:-skater/jmuñozd/bourdieu/.htm

Zuluaga Olga Lucia. **Foucault, la pedagogía y la educación: pensar el sujeto de otro modo**. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá 2005.